

*The Slap: negociaciones identitarias en el suburbio. Una tensión
permanente entre la apropiación y la dominación*

Diego Herrera Aragón
University of Barcelona
diegoaha@yahoo.com

Copyright©2016 Diego Herrera Aragón. This text may be archived and redistributed both in electronic form and in hard copy, provided that the author and journal are properly cited and no fee is charged.

Abstract: En *The Slap* (2008), Christos Tsiolkas se pregunta por las interpretaciones y reacciones que podría desencadenar en un grupo de amigos y familiares un hecho protagonizado cuarenta años atrás por su propia madre: propinar una bofetada a un niño de tres años que no era su hijo. En realidad, la bofetada no es más que el pretexto que utiliza Tsiolkas para explorar las negociaciones de la subjetividad que se producen en contextos multiculturales/postcoloniales donde compiten distintos regímenes de verdad. Ambientadas en la Australia de los gobiernos conservadores de John Howard, las ocho historias centrales de *The Slap* tienen en común la irreductibilidad de las experiencias y acciones de unos personajes que se ubican en zonas limítrofes y arriesgadas de los terrenos ideológicos, político y social, por lo que articulan un conjunto de comportamientos e interacciones sorprendentes y discordantes en relación con cualquier tipo de centralidad moral y narrativa.

Palabras clave: Negociaciones identitarias, regímenes de verdad, contextos multiculturales y/o postcoloniales, Christos Tsiolkas, *The Slap*

The Slap (2008), del escritor Christos Tsiolkas, ganó en 2009 el Commonwealth Writers' Prize a la mejor novela del sudeste de Asia y del Pacífico Sur y ha sido adaptada a sendas miniseries australiana (2011) y norteamericana (2015). La historia está basada en un hecho real vivido por la madre del autor, emigrada australiana de origen griego, cuando allá por los años sesenta propinó una bofetada a un niño de tres años en medio de una barbaoca. El niño respondió que nadie tenía derecho a poner sus manos en su cuerpo. Todos rieron y la bofetada no tuvo repercusiones.

En esta novela, Tsiolkas se pregunta cómo un hecho semejante podría ser interpretado cuarenta años más tarde y qué tipo de reacciones podría desencadenar entre los miembros de un grupo de amigos y familiares en que coexisten diferentes generaciones, identidades

culturales y sensibilidades políticas y sociales. En realidad, la bofetada –perpetrada por un hombre de unos cuarenta años a un niño de tres que no es su hijo– no es más que un pretexto, un desencadenante cuyos ecos permite a Tsiolkas explorar aquello que verdaderamente le interesa en esta historia: las negociaciones de la subjetividad que se producen en contextos multiculturales/postcoloniales donde compiten distintos regímenes de verdad (ver Bolland 2004: 104).¹ Para ello, el autor nos introduce en tercera persona en la más profunda intimidad de ocho personajes centrales cuyos relatos, lejos de representar a unos seres unitarios, nos descubren un mundo subjetivo mucho más complejo repleto de incoherencias y abismos.

Esta estructura narrativa multivocal no es la única característica postmoderna de una novela que se distingue por sus múltiples dislocaciones y su oposición frontal a cualquier metarrelato de verdad universal (Lyotard, citado en Davis 2009: 15-6). Al no privilegiar ninguna posición de clase social, etnicidad, género, orientación sexual, temperamento (ver Barton 2007), e incluso estatus de salud, *The Slap* puede interpretarse como una contribución más en el intento de explorar formas alternativas al modelo rígido e inmutable de identidad legítima sancionado por las ideologías dominantes (clasistas, racistas, heterosexistas, familistas, higienistas, etc.) del Estado-nación. Consideremos, por ejemplo, que la novela fue publicada por primera vez en Australia en 2008, es decir, en el contexto de desarrollo máximo de las políticas neoliberales por parte de los gobiernos conservadores de John Howard, Primer Ministro australiano entre 1996 y 2007 (Western et al. 2008). Este es el periodo inmediatamente posterior al caso Tampa, la Operación Relex y la “Solución Pacífica”, todas ellas actuaciones que acentuaron las ansiedades de la población australiana en torno a cuestiones de poder y soberanía dentro de unas fronteras militarizadas (Stratton 2009: 632).

No es nada extraño pensar que Tsiolkas haya desarrollado algunos aspectos de su novela como una respuesta crítica a la política conservadora y excluyente de su país. De una forma directa y explícita, por ejemplo, Tsiolkas hace que uno de sus personajes –la empática Connie– pregunte retóricamente a sus amigos “Who wants to be normal in John Howard’s Australia?” (*The Slap*, 202) y de una forma igualmente directa pone en boca de Hector –primo hermano del autor de la polémica bofetada, Harry– una reflexión no compartida con su mujer Aisha en contra del elitismo y de la enseñanza privada:

I want my kids to walk home from school, I want them to play in the streets, I don’t want them to be so protected that they are made to be scared of the world. [...] He made it clear that he would not consider private schools for their children. [...] He would not trust what his children would become at such schools” (*The Slap*, 394).

Asimismo, vale la pena destacar entre otros aspectos la prevalencia de las relaciones interraciales en *The Slap*, bien sea a través de parejas mixtas como las formadas por Harry y Sandi (serbo-australiana), Hector y Aisha (angloindia), Bilal (aborigen) y Shamira (australiana anglo-celta) o Stavros y Sandra (australiana anglo-celta), bien a través de grupos de amigos como el de Connie, que acaba saliendo precisamente con Ali (un alumno “árabe” de su mismo instituto). Tampoco parece nada irrelevante la opción de Tsiolkas por representar en su novela a sujetos musulmanes como Bilal, Shamira (conversos) y Ali y no así a inmigrantes australianos procedentes del Sudeste Asiático y

China, un hecho que coincide en el tiempo histórico con el desplazamiento de “lo abyecto” (Butler, citada en Stratton 2009: 632) en el imaginario colectivo australiano desde el secular “Peligro Amarillo” hacia los nuevos demandantes de asilo procedentes de Oriente Medio. En efecto,

These are the people who, as a nameless Other, have been constructed as possible terrorists and as a threat to Australian sovereignty [...] and as a threat to Australia's secular, though in reality Christian-founded, way of life (Stratton 2009: 642).

Por otro lado, el uso de múltiples personajes centrales en lugar de un solo protagonista contribuye a socavar la autoridad moral e intelectual de un único predicado, además de plantear dilemas sobre cómo negociar con los aspectos conflictivos de la vida pública y privada y cómo relacionarse con los traumas personales y colectivos que interfieren en estas dinámicas, llegando incluso a formar parte sustancial de las mismas. Al representar distintas posiciones de ciclo de vida/generación, género/sexualidad, clase social/ideología y origen/etnia entre otras, las historias de Hector, Anouk, Harry, Connie, Rosie, Manolis, Aisha y Richie ponen sobre la mesa los vectores de un intenso debate sobre el significado de la verdad en los contextos multiculturales/postcoloniales, algo que en la práctica de la novela acaba convirtiéndose en una dura crítica contra la ideología liberal positivista. Tsiolkas interviene a dos niveles sobre esta tensión entre una visión epifánica de la verdad, la justicia y el castigo (ver Bolland 2004: 105 y 113) y el relativismo postmodernista.

En primer lugar, a nivel estructural, quitando peso al argumento o a la trama de la novela y dándoselo a su vez a unos personajes que actúan en un universo descentrado y caótico en el que el supuesto orden deseado no puede ser restablecido mediante el desvelamiento de la verdad (ver Davis 2009: 17). En *The Slap*, las escenas correspondientes a la bofetada y al juicio apenas ocupan unos párrafos y el veredicto de la juez no contribuye a apaciguar los conflictos que han ido forjándose entre unos personajes que, muy a su pesar, se han visto obligados a comprometerse personalmente y a tomar partido en el asunto. Esto nos lleva directamente al segundo nivel, el de las reconstrucciones narrativas: Tsiolkas castiga duramente a Rosie (la madre del niño abofeteado –Hugo) por haber institucionalizado el caso presentando cargos contra Harry (el marido de su amiga de infancia –Aisha) “*as an excuse to deal with the failures of her relationship with Gary*” (*The Slap*, pág. 386, cursivo original?) según Hector.

La moraleja no es sólo que la verdad es vaga e imprecisa, sino que su búsqueda mediante fórmulas que ignoran los posicionamientos desde los que se producen los enunciados puede desembocar en ejercicios de poder generadores de violencia. Rosie, que busca castigo y venganza regeneradora sin contemplar las implicaciones colectivas de su decisión, pierde el caso, sufre el rechazo de buena parte de sus amistades, huye de Melbourne junto a su marido e hijo y, sobre todo, es receptora de la mayor bofetada de toda la novela, aquella que simboliza una inversión de las dinámicas de poder colonial (ver Barron 2007: 7). En palabras de Tsiolkas:

Rosie, the beautiful blonde Australian mother of the slapped child, is told by Bilal, an aboriginal who has converted to Islam, to stay away from his family

forever. That's "the biggest slap in the book, that he's saying to a white woman who's kind of our idea of Australia – a Home and Away idea – he's saying, 'You're the bad one. You're bad for my family. You're bad for me (Edemarian 2010).

Se puede afirmar que *The Slap* rechaza la idea de un universo centrado y objetivo basado en la coherencia de los signos pero sin caer por ello en un relativismo absoluto que niegue los espacios para la negociación. Tsiolkas no reduce los problemas a una cuestión de lenguaje o representación, más bien considera y desarrolla las teorías de la enunciación como discurso y del poder como red, al estilo de Foucault. A la vez, resuelve la tensión entre materialismo y desconstrucción de forma creativa, rehuyendo tanto de un determinismo excesivo derivado de las posiciones encarnadas por los personajes de su historia como de un optimismo naif de representaciones desterritorializadas (ver Davis 2009: 23 y ss. y Robin 2008: 1 y ss.).

En este sentido, un aspecto fundamental de las ocho historias centrales de *The Slap* es la irreductibilidad de las experiencias y acciones que protagonizan todos sus personajes. Estos ocupan unas zonas limítrofes y en muchas ocasiones arriesgadas en los terrenos ideológico, político y social, por lo que articulan un conjunto de interacciones sorprendentes, discrepantes y discordantes en relación con cualquier tipo de centralidad moral y narrativa: Héctor, anfitrión de la barbacoa donde tiene lugar el incidente, es un funcionario felizmente casado con Aisha hasta que sufre una profunda crisis de identidad; Anouk, amiga de Rosie y Aisha, es una guionista de éxito, la única mujer soltera y adulta de la novela que, además, desafía a la edad manteniendo un romance con Rhys, veinte años más joven que ella; Harry, el personaje que quizás mejor representa la ideología dominante neoliberal, es un cabeza de familia violento y adúltero, víctima de su propia soberbia; Connie, una estudiante de instituto, vive con su tía tras quedarse huérfana, tiene un *affair* tormentoso con Héctor (el marido de su jefa) y alegoriza la nación saliendo con Ali para sorpresa de todos –“a totally sexist creep” que habla “like a porn movie, like a bad rap soundtrack” (*The Slap*, 138 y 208); Rosie, australiana de clase trabajadora, defiende un modelo de crianza autorregulado a pesar de los conflictos que ello le supone con su marido, un pintor alcohólico de escaso éxito profesional; Manolis, el padre de Héctor, auténtico patriarca, es un emigrante griego que observa su alrededor desde un estado de melancolía asociado a su experiencia diaspórica (Mishra 2007: 9) y a su larga edad; Aisha, esposa, madre y empresaria, es la mujer perfecta a la que, sin embargo, la familia extensa de su marido se refiere despectivamente como “*the Indian*” –una familia a la que, por otro lado, pertenecen sus hijos “through that network of kin that was not available to her” (*The Slap*, pág. 387); y Richie, adolescente gay, compañero de instituto de Connie y su mejor amigo, está obsesionado por Hector y tiene un fetiche inconfesable hacia los olores corporales. Transversal a prácticamente todos estos personajes, cabe destacar la presencia de sexo y drogas ilícitas, “as much part of the Australian suburb as the barbeque and family ties are” (Treagus 2012: 5).

No en vano, Tsiolkas se encuentra particularmente bien posicionado para representar en su novela a unos personajes y una realidad urbana descentrada –la de los barrios de Melbourne– que se ciernen liminalmente entre el pasado y el presente, la igualdad y la diferencia, la centralidad y la periferia (ver Ball 1996). Sus autoafirmaciones reflejan una biografía personal desarrollada en medio de un cruce de espacios y entidades híbridas

(australiano de ascendencia griega, escritor de origen obrero, liberal de clase media crítico con la afectación intelectual, etc.) (Edemariam 2010) que hacen de él un individuo escurridizo difícil de petrificar en estereotipos monolíticos de la alteridad. Esa misma *in media res* u “homogeneización incompleta” (Hall, citado en Swamy 2003: 152) de la que Tsiolkas hace gala se pone extraordinariamente de manifiesto en los tres personajes en los que *The Slap* echa el ancla y fondea el subsuelo: Manolis por un lado y Connie y Richie por el otro:

These are two generations that offer an optimism. Manolis is my father's generation. He espouses values and beliefs that are outrageous. But he does have a system of honour and I wish we could create a language for it. Also Richie and Connie – I'm sure it happens in the UK – young people are really demonised in the Australian media, but I find that they negotiate relationships now in a way that I find really admirable. There is an acceptance of difference (Edemariam 2010).

Se trata de una opinión personal del autor a favor de las personas jóvenes que también expresa en *The Slap*, concretamente a través de una novena voz articulada en la carta escrita por el padre de Connie, fallecido de VIH/Sida pocos años antes de la localización de la novela –“I don't know, Sis [sister], if you have been spending any time with teenagers, but I am fascinated by them and encouraged by them” (*The Slap*, pág. 216). Cabe matizar que estas referencias no constituyen en sí mismas una idealización de una determinada etapa de la vida como sí una celebración de una generación vista de manera optimista como el ejemplo de una supuesta condición de la postmodernidad: la construcción y deconstrucción flexible, dialógica y situacional de las identidades. Sin embargo, mientras que la creciente complejidad e hibridez de las identidades culturales son fenómenos observables en contextos postcoloniales como el que retrata *The Slap*, también es verdad que no se debe exagerar ni generalizar ya que estos procesos son sólo constitutivos de determinadas narrativas y experiencias biográficas (Robin 2008 y Mishra 2007).

Este podría ser perfectamente el caso de Connie, que ha pasado la mayor parte de su infancia en Birmingham (Inglaterra) pero encarna la representación de lo que Mishra denomina el “nuevo” archivo diaspórico (2007: 2), es decir, aquél que se configura en un mundo globalizado en que la hipermovilidad de la red hace al ser (Castells, citado en Mishra 2007: 3). Además, al salir con Ali, Connie ha cruzado varias líneas rojas que separan clases, facciones o naciones rivales (Barron 2007: 1) (*i.e.* Occidente vs. Oriente, Cristianismo vs. Islam) pero vive con absoluta normalidad su relación, sin celebrarla ni ocultarla. Parafraseando a Swamy (2003: 156), esta entrega a la naturaleza multipolar de las identidades permite a ambos personajes sortear tanto la trampa de la etnificación (Sinfield, citado en Swamy) como las presiones para rendir cuentas frente a los debates minorizadores y universalizadores (Sedgwick, citado en Swamy).

Por su parte, Manolis –de quien se dice que “the village had come with him” (*The Slap*, pág. 341)– es producto de unas condiciones históricas y biográficas muy diferentes a las de Connie, tendientes en cualquier caso a abastecer de contenido y mitos al “viejo” archivo de la memoria diaspórica. El viaje que realizó en 1961 desde el puerto de Patra en el Peloponeso hasta Melbourne ha implicado un desplazamiento logocéntrico y lineal

en el que la gran narrativa de la dispersión y el retorno no es más que la expresión de un deseo ilusorio, de un duelo provocado por la ausencia y la melancolía (Mishra 2007: 6 y ss.). A través del testimonio de Manolis, presenciemos las reconstrucciones ficticias e idealizadas de la patria, no ausentes a su vez de comentarios despectivos, racistas y supremacistas dirigidos contra la población australiana anglo-celta (“barbarians”, “animals”, “fat, bovine”, “filthy”, etc.) que tienen lugar en el ambiente de exquisita camaradería creada por los compatriotas presentes en el funeral del tío Karamantzis, así como en otras conversaciones privadas. Estos y otros repliegues identitarios que se suceden en la novela hacia instrumentalidades diaspóricas esencialistas (Misha 2007: 9) (*i.e.* la expresión de la fe religiosa, el cumplimiento de los rituales cotidianos, la ingesta de determinados alimentos, etc.) evocan “the sublime signs of the ungraspable in the complex psychology of diasporas” (Mishra 2007: 6) e invitan a reflexionar sobre los riesgos que se derivan de un discurso postmoderno tendente a deconstruir dos de las características centrales de la diáspora –la patria y la comunidad (Robin 2008: 1 y 2), vaciando así de contenido a este constructo y anulando todo su poder de análisis.

Las diásporas son capaces de generar espacios progresistas y reaccionarios, del mismo modo que lo son los personajes centrales de *The Slap*, cuyas vidas, historias y andanzas demandan la identificación afectiva por parte del lector y reclaman nuestra implicación en la negociación de conflictos personales, sociales, culturales e históricos sobre el estatus de la verdad, la justicia y el castigo, la identidad y la alteridad, en lugar de acomodarnos en representaciones centradas y autocomplacientes de la vida. ¿Quién no se ha sentido abofeteado al leer *The Slap*?

Bibliografía

Ball, John Clement. “The Semi-Detached Metropolis: Hanif Kureishi's London”. *Ariel*. Vol. 27, No 4 (1996) Octubre 1996. Págs. 7-27.

Barron, Alexandra. "Fantasies of Union: the Queer National Romance in My Beautiful Laundrette." *Genders* 45 (2007).Academic OneFile.Web.22 septiembre 2015. URL <http://go.galegroup.com.ezproxy2.acu.edu.au/ps/i.do?id=GALE%7CA179660941&v=2.1&u=acuni&it=r&p=AONE&sw=w&asid=3640971a04d505d30a48bd01e0fdaebd>

Bolland, John. "Michael Ondaatje's Anil's Ghost: Civil Wars, Mystics, and Rationalists." *Studies in Canadian Literature / Études en littérature canadienne* [Online], 29.2 (2004): en. pag. Web.14 enero 2015.

Cohen, Robin , *Global Diasporas: An Introduction*. Londres y Nueva York: Routledge 2008.

Edemariam, Aida. “Christos Tsiolkas: ‘There is love in this book’”. *The Guardian*, 7 agosto 2010. Web.15 enero 2016. URL <http://www.theguardian.com/books/2010/aug/07/the-slap-christos-tsiolkas>

Emily, Davis. "Investigating truth, History, and Human rights in Michael Ondaatje's Anil's Ghost." En: Pearson, Nels, y Singer, Marc, eds. *Detective Fiction in a Postcolonial and Transnational World*. Farnham, Surrey, GBR: Ashgate Publishing Group, 2009. ProQuestebary. Web. 14 Enero 2015. Págs 15-30. E-book en:
<http://site.ebrary.com.ezproxy1.acu.edu.au/lib/australiancathu/reader.action?docID=10343263&ppg=26>

Mishra, Vijay, *The Literature of the Indian Diaspora: Theorizing the Diasporic Imaginary*. Londres y Nueva York: Routledge 2007.

Stratton, Jon. "'Welcome to paradise': Asylum seekers, neoliberalism, nostalgia and Lucky Miles". *Continuum*, 23:5 (2009) 629-645.

Swamy, Vinay. "Politicizing the Sexual, Sexualizing the Political: The Crossing of Political and Sexual Orientations in Stephen Frears' and Hanif Kureishi's 'My Beautiful Laundrette' (1986)". *Comparative Literature Studies*, Vol. 40, No. 2, Intra-National Comparisons (2003), pp. 142-158. Penn State University Press Stable URL:
<http://www.jstor.org/stable/40247385> Acceso: 22-09-2015 16:27 UT.

Treagus, Mandy. "Queering the Mainstream: *The Slap* and "Middle" Australia". *Journal of the Association for the Study of Australian Literature*, 12:3 (2012) 1-8.

Western, Mark et al. "Neoliberalism, Inequality and Politics: The Changing Face of Australia". *The Australian journal of social issues* 42.3 (2008) 401-418.

Diego Herrera Aragón nació en Mataró, Barcelona. Es Sociólogo por la Universitat Autònoma de Barcelona, donde también realizó los estudios de máster en esta misma disciplina. Fue *Visiting Fellow* en la University of Bristol y ha participado en diversos proyectos de investigación, tanto para instituciones públicas como privadas, sobre las experiencias migratorias de las familias de origen magrebí y sus estrategias de acomodación en Cataluña. En la actualidad, es alumno del Máster en Construcción y Representación de Identidades Culturales de la Universitat de Barcelona y técnico investigador en el Consell de Treball, Econòmic i Social de Catalunya, un órgano consultivo y de asesoramiento del Govern. Sus intereses académicos tienen que ver en estos momentos con la representación literaria de la identidad griega en los contextos de la diáspora.

¹ Las referencias bibliográficas en este ensayo siguen tres pautas: cuando se trate de reconocer el uso de una idea general procedente de una fuente que analice una producción cultural diferente a *The Slap* (de hecho, la mayor parte de ellas) se indicará de la siguiente manera: (ver Apellido año: página). Cuando se trate de reconocer una idea general procedente de una fuente que analice *The Slap* o cuando se utilice un concepto específico, se indicará de la siguiente manera: (Apellido año: página). Finalmente, las citas sacadas de la novela se referencian así: (*The Slap*, página).